

Reglas de las milongas

Autor Manuel Martínez García
domingo, 20 de enero de 2008
Modificado el jueves, 23 de septiembre de 2010

La milonga, entendida como lugar en el que se baila indistintamente tango y milonga, suele situarse en el salón de un club (en Argentina están ampliamente difundidos los clubes populares, sociales y deportivos) o cualquier otro lugar destinado a ese fin.

Repertorio

Habitualmente el repertorio consiste en tangos, milonga y vales criollos, que se agrupan en «tandas» de a tres o a cuatro, separadas por pequeñas piezas de música ligera llamadas «cortinas».

Cada tanda suele constar sólo de un tipo de estos bailes, y es normal agruparlos de manera temática: tangos clásicos, modernos, de un cierto compositor o cantante, etc.

Rituales Hombres y mujeres se sientan en mesas colocadas alrededor de la pista, y al comienzo de una tanda los hombres (habitualmente) invitan a bailar a las mujeres.

Invitación

Tradicionalmente —al menos en las milongas argentinas— la invitación a bailar obedece a una regla estricta: el hombre, desde cierta distancia, mira a una mujer elegida y la «cabecea», es decir, le hace una señal casi imperceptible girando rápidamente y una sola vez la cabeza hacia el hombro correspondiente al lado donde se encuentra la pista de baile), y la mujer puede aceptar el convite o negarlo (también con la cabeza), o bien mirar hacia otro lado para rechazar también la invitación. Esto evita al hombre el embarazo de ser rechazado después de haber caminado hasta la mesa de la mujer, y a ésta el embarazo de rechazarlo directamente si ese fuera el caso. En las milongas frecuentadas por público joven estas reglas suelen ser menos estrictas y se invita a bailar prescindiendo del cabeceo e incluso a veces son las mujeres las que invitan a bailar a los hombres. El tráfico Como se da cuenta cualquiera que vea un momento el fluir de los bailarines, los mismos se mueven en sentido anti-horario. A su vez, se mueven por carriles generalmente bien delimitados —Carril externo: El carril de los que saben, porque exige estar casi en constante movimiento y a la vista de todos. A su vez es mayor el riesgo de llevarse por delante una mesa, algo que no queda muy bien, especialmente si tiraste las cosas que había encima.

-Carril del medio: Aquí se encuentran generalmente los intermedios o los avanzados que no tienen ganas de tanta exposición. Tiene un movimiento menos constante y en general, un mayor grado de libertad de movimientos. Además, está más protegido de las miradas.

-En el centro: Aquí suelen ir los principiantes (entiéndase gente que ya tiene al menos algunos meses de tango). Se puede bailar de forma mucho más libre, ya que casi no hay circulación.

Algunos consejos Mantenga su carril: Elige el espacio en el que te sientás más cómodo, y conservalo. No está bien visto ir en zig-zag. Prohibido hacer paradas: Salvo que estés bailando en el centro, lo ideal es nunca detenerse más de uno o dos compases en un mismo lugar, aunque obviamente tienes que respetar la velocidad a la que se mueven los otros bailarines. Prohibido marcha atrás: Evita hacer movimientos en contra del sentido de circulación de la pista, especialmente si estás de espaldas. No obstruya el paso: La pista es para bailar, para hablar o tomar copas hay otras zonas del local. No adelantarse: Evita sobrepasar a otros bailarines. No, no es una carrera y no ganas nada por avanzar puestos (salvo miradas de desaprobación, y quizá un encontronazo). Adelantarse por la izquierda: Si tienes que sobrepasar a alguien (nunca falta al que le encanta hacer virguerías 5 minutos en el mismo lugar porque escuchó que bailar en una baldosa es de buen bailarín), hazlo por su izquierda, que es lugar por el que, normalmente, el que lleva te puede ver (la visión hacia la derecha suele estar tapada por el rostro de su pareja)

- Mantenga el espacio entre carriles: Cada uno de ellos tiene un ancho que varía según la pista. Sin embargo, debes respetar que el espacio a la izquierda de un bailarín, que puede variar entre 30 cm. y medio metro, metro es suyo. Es el lugar que puede ver, y es que va a usar para maniobrar. Obviamente que en pistas demasiado concurridas este espacio se reduce al mínimo, pero aún así ten en cuenta respetarlo. Final del baile Al final de la tanda, el hombre acompaña a la mujer a su mesa y después vuelve a la suya propia. Se considera inapropiado no terminar de bailar una tanda con la pareja. La cortina proporciona el tiempo necesario para esto. También es posible, si los dos han disfrutado particularmente durante la tanda y están de acuerdo en ello, continuar bailando la siguiente tanda.

En otros países En otros países, las reglas de etiqueta son mucho más relajadas, siendo posible: que el hombre se acerque a la mujer para hablar con ella e invitarla a bailar, una distribución más aleatoria de la música (incluso sin

«cortinas»), el número de tangos que se considera adecuado bailar con una pareja para no resultar descortés (en caso de que no hubiera cortinas) y otras reglas de cortesía más adecuadas a las costumbres locales. En algunos países y culturas diferentes de la Argentina, el cabeceo descrito más arriba es raro. El cabeceo se hace una necesidad sobre todo cuando las mesas y sillas son bajas (unos 84 cm. o unas 32 pulgadas las mesas) y las distancias a andar en busca de una mujer son largas. Se hace muy humillante para el hombre caminar una larga distancia en busca de una pareja de baile, tener que doblar la espalda para poder escuchar y luego ser rechazado como se menciona más arriba. Las mujeres por lo general a la caza de hombres, están observando la situación «con el rabo del ojo»; y de ser rechazado este, casi seguramente todas las demás lo rechazarán al menos por esa noche. En locales provistos de mesas y sillas altas (102 cm. o 40 pulgadas las mesas por lo general) o provistos de barras continuas de altura similar a la anterior y tal vez sin sillas o con pocas sillas, el cabeceo o la necesidad de este, es reducido a un mínimo porque el hombre se mueve caminando entre las mesas y las barras sin doblar la espalda y casi sin ser notado hasta posicionarse cerca de la mujer y entonces mediante un muy ligero cabeceo o más frecuentemente hablando con la mujer directamente, le pide bailar. De ser rechazado, sigue caminando sin ser notado el rechazo por lo general. Las mesas altas son típicas de locales «pubs»; de origen británico e irlandés. Son adoptadas por muchos otros establecimientos en otros países pero son muy raras en locales de baile en Argentina y en general en Sur América.